



El Fin



*Dedico este testimonio a mi madre,
porque ella nunca dejó de orar
por mí.*

Octubre, 2010

*Ud. puede escuchar el testimonio y los sermones
del pastor Warren en inglés en nuestro sitio web,*

www.jesuschapelep.com



“Mi mamá y yo con mis hermanos”



“Mi esposa y yo con nuestros hijos”

se ha transformado. Debido a que he experimentado esta realidad, sé que todos pueden. Quiero repetir las palabras de Bill Bright, “¡Ven, a ayudar a cambiar el mundo!” Ven y entrégate a Cristo. Él te elevará a una nueva vida. Él te hará una nueva criatura. ¡Él un día nos encaminará a la eternidad! ¡Gloria a su nombre!

Quiero cerrar señalando algunos aspectos importantes de mi historia de resurrección:

1. La vida sin Dios no tiene ni sentido, ni dirección. Yo no conocía a Dios, así que pensé que la vida era sobre lo que yo quería, mis placeres, mi filosofía. Pero no era así, y ese tipo de pensamiento trajo hábitos destructivos y una pérdida de sentido a mi vida. Solían llamarme “¡Wasted (desperdiciado) Warren!” ¡Yo podría haber terminado en el infierno, pero hubo una resurrección!

2. ¡Debido a que Jesús resucitó de los muertos, puede haber una resurrección en nuestras vidas y en nuestras familias! Dios esta cambiando al mundo. Lo hace una vida a la vez. Un hijo adicto a la droga o el alcohol puede ser resucitado y cambiado. Un matrimonio puede ser resucitado y salvado. Una familia disfuncional puede entrar en la integridad y la armonía. ¡Debido a que Jesús vino a la tierra, murió por nuestros pecados y resucitó, la vida nueva es verdaderamente posible!

3. Dar su corazón y su vida a Dios es el primer paso. Él quiere salvar a toda la familia, pero todo comienza con una “resurrección.” ¡Mi mamá buscó ayuda en Dios, y Él la salvó, y la levantó a una nueva vida! Ella creyó en el evangelio de la vida de Cristo, la muerte y resurrección, y ella se entregó al Señor en un simple acto de fe. Eso es lo que usted puede hacer para comenzar su nueva historia.

4. La oración constante marcará la diferencia en tu vida y las vidas de quienes te rodean. ¡Es el secreto para cambiar el mundo! Tú oras para encontrar a Dios en primer lugar, y por la experiencia de una nueva vida que Él tiene para tí. Y sigues orando y orando, creyendo que Dios te escucha si quieres ver su trabajo en tu vida y la vida de tu familia. Ten paciencia y da tiempo al proceso. No renuncies a tu fe cuando las cosas se vean negativas. ¡Dios está trabajando, aunque tu quizá no lo veas!

5. Es increíble cómo mis abuelos oraron y finalmente consiguieron que todos seamos salvados, pero no se transmitió su fe muy bien por varias razones. Necesitamos saber lo que creemos y por qué, y necesitamos comunicarlo fielmente. Debemos tener una relación vibrante y viva con Dios, y saber cómo pasar eso a los demás. No podemos hacer que nuestros seres queridos “vean la luz,” pero necesitamos saber lo que creemos y cómo explicárselo, tanto con nuestras palabras como con nuestras vidas.

6. La reunión del grupo de casa fue tan crucial para mi salvación. El pueblo se reunió fielmente para su crecimiento y el compañerismo, pero estaban dispuestos para dar la bienvenida a una persona necesitada, una persona no como ellos. Que Dios nos ayude a nosotros a ser ese tipo de personas. ¡Estamos aquí para contar nuestras historias, para que todos puedan conocer la historia de Cristo, y todos puedan tener la vida de resurrección!

preguntaron qué me había sucedido, y tuve que contarles toda la historia! Ahora me doy cuenta que oportunidad de dar testimonio esa era para Jesucristo, pero en el momento, sólo estaba respondiendo a las preguntas y haciendo lo que tenía que hacer!

¡Todavía tenía dos años más de servicio en la Marina, pero los últimos dos años fueron totalmente diferentes a mis dos primeros! ¡Fue una diferencia de noche y día! Trabajé duro. Cumplí con mi deber. Era recto, libre de drogas y sin alcohol. Yo tenía amigos cristianos y nos manteníamos en el buen camino. Leía la Biblia y aprendía mucho, muy rápido, era increíble. Fui testimonio a todo el mundo alrededor de mi todo el tiempo.

En mi último barco (servía en tres barcos en total), tuvimos estudios de la Biblia todos los días. Al final incluso di unos yo mismo. Algunos de los muchachos me dijeron: "Deberías ser un predicador." ¡No tenía idea de que eventualmente lo sería!

Desde entonces, he tenido experiencias maravillosas en el Señor. ¡He crecido y aprendido mucho! Dios me dio una esposa maravillosa, por quien oraba, y tuve el privilegio de llevarla a recibir el bautismo del Espíritu Santo, sólo tres días después de su conversión. Dios nos ha dado 4 maravillosos hijos, ahora adultos, todos los cuales están casados. He estado en el ministerio por más de 20 años, y he tenido el privilegio en viajar a muchas naciones, predicando y enseñando la Palabra de Dios.

Muy a menudo durante estos años he testificado a personas en una situación como la mía. ¡He sido la persona que alguna madre oraba que hablara con su hijo o hija! He tenido el privilegio de dirigir, no sé a cuántas personas más a los pies del Señor.

De alguna manera, la historia de la obra de Dios en la tierra se esparció y vino a mi mamá, y cambió su historia. Luego ella oró y fue testigo y eso cambió la historia de mi padre, y luego uno por uno, la historia de toda nuestra familia. Mi hermana menor de hecho aceptó a Cristo antes que yo, cuando ella asistió a una junta de evangelización. Después de mi, mi hermana mayor vino a Cristo a través del ministerio de algunos creyentes que la visitaban en su casa. Años más tarde, mi segunda hermana, la que me había presentado a la mariguana, vino al Señor. Por último, nuestro hermano se puso de rodillas ante Cristo un día en un servicio de una iglesia Pentecostés. ¡Hoy somos cinco hermanos cristianos nuevamente nacidos que aman a Jesucristo!

Desde el día que conocí a Jesús, mi historia ha atravesado muchas vidas de otras personas, y jugó un papel importante en cambiar sus historias. Y esto sigue sucediendo. ¡Espero que esta historia cambie algunas de las historias de mis lectores de hoy!

Supongo que el punto de decirte todo esto es decir, "¡Jesucristo ha resucitado!" Y Él es el Señor! A causa de esta realidad, me ha resucitado. Mi vida



mi mamá cuando nos visitó en 2007

De Desperdicio a Resurrección

La Resurrección Espiritual del pastor Warren Hoyt. (Efesios 2:1-7)

Nací en una familia decente, pero no una que era verdaderamente cristiana en el sentido bíblico. Mi abuelo era un pastor metodista, y nombró a mi padre John Wesley Hoyt. Mi papá llamó a su primer hijo, John Wesley Hoyt Jr., y mi hermano John nombró a su hijo, JWH tercero. ¡Todos estaban muy orgullosos del nombre de John Wesley, pero desafortunadamente, yo no creo que apreciaban completamente las enseñanzas espirituales de John Wesley!

Mi abuelo era un pastor/predicador, pero por lo que he entendido, su fe era más acerca de ser una persona buena, moral, recta, etc, en lugar de ser sobre el poder sobrenatural de Dios para salvar, la necesidad de una conversión radical, la obediencia al Señor, o lo que conocemos como una relación con el Señor. Mi abuela probablemente tenía una relación mas cercana con Dios que su marido, pero aún así, la mayor parte de su fe era acerca de ser buena y amable, etc. Simplemente no era el tipo de relación vibrante, de vivir día a día con Dios que yo he llegado experimentar.

Como resultado, mi papá era un hombre amable, y un buen hombre. El creía en Dios. Pero el cristianismo le fue sobre todo acerca de vivir una vida decente y moral, con normas y reglamentos, pero no sobre realmente conocer a Dios. Su padre era bastante duro con él. Así que en realidad no caminaba con Dios en un ambiente íntimo, y de día a día.

Mi mamá era episcopal. Creía en Dios, e iba a la iglesia cuando era una persona joven. Le enseñaron la moralidad, la responsabilidad, y tal, pero de nuevo, no tanto sobre la fe sobrenatural en el vivir en Cristo, quien podría estar íntimamente involucrado en la vida cotidiana de una persona. Porque mis padres no tenían el tipo de fe vibrante, no podían pasar esto a sus hijos. ¡Nos llevaban a la iglesia, pero la odiábamos! Era aburrida, sin sentido, y más que nada un club social para nosotros.

Cuando tenía 14 años, mis padres me dijeron que no tenía que ir a la iglesia más si yo no quería. ¡Esto fue, en retrospectiva, un gran error! Nunca más volví a la iglesia hasta más de 7 años después. A los 17, dejé mi casa en la Florida y viaje a California, para estar con mi hermana mayor. Al llegar, mi hermana me introdujo a fumar mariguana. Fumábamos mariguana todas las noches, y poco a poco me empezó a gustar. Dentro de poco yo había procedido a otras drogas, como el hashish, las anfetaminas, el LSD y un montón de alcohol.

Cuando volví a Florida, empecé a trabajar en construcción con un montón de tipos parecidos a hippies. Yo fumaba con ellos y comencé a imitar su estilo de vida. Durante este



periodo, viajé a través de América 9 veces, una vez en una motocicleta, una vez en un Chevy Impala '63, y un par de veces en una vieja camioneta Ford. Un amigo y yo vivimos en la playa en California, surfeábamos todos los días, y fumábamos marihuana en la noche. Otro amigo y yo dimos sangre para obtener dinero, estuvimos viviendo en un hotel feo en Albuquerque durante un tiempo, ya que sólo no la pasábamos vagando sin que hacer.

Mi vida era sobre tener experiencias. Me gustaba especialmente tomar LSD, e ir a "viajes" de esa manera también. Finalmente tomaba Quaaludes, anfetaminas, cocaína, incluso heroína un par de veces, pero gracias a Dios nunca me tocó una de buena calidad. Años más tarde, en el 2009, mi madre compartió conmigo que durante este tiempo había tenido una experiencia una tarde, en la que ella me vio en su mente, metiéndome una aguja en el brazo. Esta experiencia hizo que ella se encerrara en una habitación y orara por mí por un largo tiempo, y creo que esto fue la razón por la que nunca llegue a ser físicamente adicto a la heroína ni a ninguna otra droga inyectable.

Sembré grandes cantidades de marihuana en un área aislada cerca de la casa de mis padres en Florida. Durante un tiempo viví con 13 chiflados o hippies en una casa al borde de un pantano. Todos estaban en una banda de rock, y se practicaba hasta altas horas de la noche en la casa. Hicimos todo tipo de drogas, y había pintura psicodélica y las luces negras en la habitación donde la banda tocaba.

Algunos de mis amigos hippies creían en "la conciencia total," y eventualmente se convirtió en nombre de la banda. Hablamos acerca de ver la luz "blanca," que era algún tipo de "revelación" o iluminación que una persona podía experimentar si tomara bastante ácido/drogas y/o meditaba, o lo que sea. Todos estábamos buscando que ese tipo de cosas sucedieran a nosotros. Hablábamos sobre eso todo el tiempo, y lo buscamos a través de drogas, y hasta unas veces en pensamientos orientales religiosos.

Durante este tiempo, mis padres, pero especialmente mi madre, se preocupaba por todos nosotros, los jóvenes. Yo estaba tomando drogas y ellos lo sabían, pero también mi hermana menor las tomaba y mi hermana mayor la que me inició en la marihuana. Mi hermano estaba en Vietnam y cuando regresó, bebía todo el tiempo y también fumaba marihuana. Mi hermana mayor tenía problemas en su matrimonio y ella llegó a estar tan deprimida que trató de suicidarse con píldoras más de una vez, y tuvo que ser puesta en un centro psiquiátrico. Mi segunda hermana mayor también tuvo una relación terrible, y trató de suicidarse cortándose las venas de sus muñecas. ¡Mi familia era un desastre!

En busca de ayuda, mi mamá encontró un libro por el Dr. Bill Bright, fundador de "Campus Crusade for Christ" (Crusada Estudiantil), cuyo título fue "Come Help Change the World" (Ven a ayudar a cambiar el mundo) El autor dijo que si una



palabra nueva en mi mente, no dudé en decirla. Me quedé confundido. ¿Nuevas palabras? Pero ellos oraron, y condujeron la oración, pidiendo a Dios que me llenara de su Espíritu. Oré obedientemente, como la oración anterior. Todos esperaron en silencio unos instantes. Algunos oraron en voz baja, en ese momento, yo no sabía qué era eso.

De pronto, levanté mis manos por primera vez (antes había intentado, pero no podía). Agradecí a Dios por Su Espíritu. Y entonces me pareció que tenía estas tres palabras en mi cabeza, así que traté de decirlas. Mientras lo hacía, me puse a temblar otra vez, y parecía que un torrente de palabras entró en mí, al parecer desde la parte superior de mi cabeza, luego hacia abajo a mi vientre, luego hacia arriba y fuera de mi boca. No puedo describir por qué se parecía el flujo de esa manera, pero esa es la forma en que lo percibí. Pero tan pronto como dije estas palabras, me callé de nuevo, porque no estaba seguro si estaba "haciéndolo bien" pero a la gente no le importaba, estaban tan emocionados! "¡Él lo tiene!" Dijeron todos. No estaba seguro de lo que "eso" era, pero estaba bastante seguro de que estaban en lo cierto - ¡que definitivamente había recibido algo!

Pusieron un Nuevo Testamento en mis manos y dijeron: "Esta es la Palabra de Dios. La necesitas leer todos los días para aprender acerca de esta nueva vida que has recibido. Y necesitas orar a Él todos los días en inglés, y en ese lenguaje que acabas de hablar." ¡Leí todo el NT a través de dos semanas! Yo oraba todos los días en inglés, pero no podía hablar esa otra lengua, no importa cuánto lo intentaba.

Una semana después, fui de nuevo al grupo para un poco más de ministerio. ¡Ellos oraron por mí, y algunos me abrazaban, me decían que no me cerrara, que hablara en lenguas de nuevo, sólo dejara todo salir! Lo intenté, pero no pude hacerlo. Yo no entendía, pero aun estaba agradecido por mi salvación.

La semana siguiente, por fin despertó en mí, cuando yo estaba en un campo de béisbol a altas horas de la noche. Comencé dándole gracias a Dios por salvarme, por estar en mi vida, por la esperanza que Él me había dado. Le agradecí por darme su Espíritu, a pesar de que no podía hablar en ese lenguaje celestial. ¡No puedo realmente explicar lo que pasó, pero cuando daba gracias a Dios, de pronto se me vino a la mente claramente que había recibido el Espíritu de Dios! ¡Él estaba viviendo dentro de mí! ¡Y si eso era verdad, yo podría hablar en ese idioma! ¡No puedo explicar por qué, pero yo lo sabía! ¡Abrí la boca y empecé a hablar en lenguas, una lengua que nunca había aprendido! Durante las próximas semanas, el lenguaje aumentó en mí. Hubo más palabras que salieron, y eran palabras diferentes. Oré en lenguas con libertad. ¡Y he estado orando así desde entonces!

Cuando regresé a rehabilitación después de mi experiencia de salvación, tuve que decirles a todos mi historia. Un amigo adicto a la heroína se protegió los ojos cuando llegué cerca de él. ¡Actuaba como si yo fuera el sol brillante, brillando en su cara! ¡Cuando le dije a mi grupo de terapia, estaban todos atónitos y sin palabras! Mi consejero habló en nombre de todos y dijo: "Yo no sé exactamente lo que te pasó, o lo que tienes ahora. Pero seguro que parece estar funcionando, y espero que continúe trabajando para tí." Esto ocurrió en enero de 1976, y ahora soy pastor de una iglesia. ¡Creo que todavía esta "trabajando" para mí!

Tuve que ir ante un panel de oficiales de alto rango para una evaluación. Me

dijo: “¡Tú, espíritu de adicciones, yo te ordeno en el nombre de Jesucristo que dejes a este hombre ahora y no vuelvas!” De repente me comenzó a mover violentamente por el suelo, agitando los brazos alrededor de mí y gruñendo como un animal. El pastor de nuevo ordenó que el espíritu saliera de mí. Después de unos momentos, en verdad podría sentir algo aparentemente saliendo de mí, aunque no puedo explicar cómo fue, lo que era, o cuando se fue de mí. Sentí algo que salió, y yo caí al suelo.

Pero eso no fue el final aun. En un par de minutos, yo estaba sentado de nuevo, y una vez más tembloroso y sentía mis músculos hechos nudo. Pastor Larry seguía detrás de mí, con las manos sobre mi cabeza u hombros. Todos los miembros del grupo estaban orando fervientemente en un círculo a mi alrededor. De pronto, Larry comenzó a hablar a un espíritu diferente, y otra vez, mandó a este espíritu a salir de mí en el nombre de Jesús. Esperé en el suelo por unos momentos, y de nuevo, mis brazos empezaron a agitarse y empecé a gruñir y gemir como un animal salvaje. Pastor Larry continuó ordenando al espíritu que me dejara, y de repente, algo nuevo brotaba dentro de mí y me caí hacia delante.

Esta experiencia de liberación siguió y siguió durante horas. No recuerdo todos los espíritus que salían de mí, pero creo que había cuatro o cinco. El primero fue adicciones, pero otro era blasfemia. Mientras que Larry le ordenó que se saliera, de pronto había toda clase de palabras profanas inundando mi mente y empezaron a salir de mi boca. ¡Durante años había “hablado como un marinero,” ya que era un marinero! ¡Incluso llegué a decir estas palabras sucias y profanas en frente de mi querida madre!

De alguna manera, Larry sabía lo que estaba pasando, y él habló con autoridad: “¡No dirás nada! Yo ordeno que salgas de este hombre, y no digas nada! ¡Cállate!” Ese espíritu particular, me pareció agitar con más fuerza que cualquiera de los anteriores, pero también tuvo que doblegarse finalmente al nombre de Jesús y dejarme.

En algún momento alrededor de la medianoche, todo se calmó. Yo estaba muy tranquilo en el suelo. El grupo de personas oraban en voz baja. Era como que una tormenta había pasado o una enfermedad violenta. Uno de los hermanos dijo en voz baja: “Eres libre, hermano.” De alguna manera sólo sabía que tenía razón, y juntos, todos nos pusimos de pie. Pastor Larry me dijo: “¿Crees que Jesucristo es el Hijo de Dios, que murió por tus pecados y resucitó?” Llorando, le dije: “¡Creo en lo que ustedes creen!”

En ese momento, Larry me llevó en “la oración del pecador,” para confesar a Cristo y recibirlo en mi vida personalmente como Señor y Salvador. Yo había orado esta oración al menos tres veces en mi vida, pero no había pasado nada. ¡Esta vez fue diferente! Sin embargo, repetí la oración pero no sentí nada especial en ese momento.

Después de eso, el pastor Larry me explicó que mi vida era como una casa. Había sido barrida, y los demonios ya no vivían dentro de mí. Pero mi casa necesitaba ser llenada con algo positivo, o los demonios iban a volver. Tenía que ser lleno del Espíritu Santo de Dios. Acepté lo que dijo, y todos ellos se reunieron y volvieron

a poner las manos sobre mí y orar. Me dijeron que si yo sentía que tenía

cualquier persona quería cambiar el mundo, él o ella tendría que ser cambiado y explicó cómo Cristo murió y resucitó para que eso sea posible. Había una oración sencilla en la parte posterior del libro y Bill Bright dijo que si deseabas ser cambiado y ayudar a cambiar el mundo hicieras esta oración. Mi madre hacía la oración sola en nuestra casa. Ella no se sentía mucho de nada en ese momento; no tuvo una visión, o escuchó la voz en voz alta de Dios. Pero poco a poco se volvió más consciente sobre la presencia de Dios y su trabajo a su alrededor. Se dirigió a una iglesia Metodista y se involucró en algo que se llama los “Navigators” (Navegantes), un ministerio de evangelismo y discipulado uno-a-uno. A través de todo eso, empezó a crecer espiritualmente y comprender más acerca de Dios. Ella comenzó a orar constantemente por la familia y confiar en que Dios escucha y responde.

Ella conoció a una pareja que estaba de visita en la reunión de Navegantes, ellos desempeñarían un papel importante en mi vida mas tarde. Ella empezó a dejar tratados evangelísticos alrededor para que nosotros los leyéramos, e incluso hasta calcomonias en mi espejo cuando me quedaba en su casa. Pensé que se estaba envejeciendo y que por eso estaba repentinamente tan preocupada por las cosas eternas. En más de una ocasión, ella me llevó a conocer a las personas del grupo Navegador. Recé la oración de salvación en al menos 2 o 3 ocasiones pero nada sucedió.

Durante este tiempo, terminé con mi novia y me uní a la Marina. ¡Qué cambio y choque de civilizaciones fue eso! ¡Un hippie cortando su cabello y siendo obligado a una rutina de disciplina! Yo hice lo que tenía que hacer, pero por dentro yo aun seguía siendo un hippie. Una vez que salí del campo de entrenamiento a la flota (barco) volví a las drogas, el alcohol y fumar mariguana casi constantemente.

Mis amigos y yo nos juntábamos en los bares, con comportamientos muy arriesgados. Me fui sin permiso en las Filipinas, pero mi novia filipina me denunció por \$20 y fui arrestado y traído en esposas. Fui castigado severamente y se me limitó a estar en el barco. Pero durante todo esto mi mamá seguía orando.

Con el tiempo mi papá también se acercó a Cristo. ¡Ahora había dos de ellos orando! Poco a poco cosas comenzaron a pasarme a mí. La gente venía y me hablaba acerca de Jesucristo. Recuerdo dos momentos en concreto, cuando yo estaba en un parque, bebiendo una botella de whisky, metida en una bolsa de papel y una vez cuando yo estaba bajo la influencia de LSD (la droga), y un joven vino buscando a otra persona. Siempre me pregunté por qué estas personas venían a mí - ¿tenía un letrero de neón encima de mí o algo así? Ahora me doy cuenta que todo era el resultado de las oraciones de mis padres!

Terminé yendo a la sala de psiquiatría en el Hospital Tripler del Ejército a través de un extraño giro de acontecimientos. ¡Realmente era casi una especie de accidente! Tuve varias experiencias que me llevaron al punto donde estaba cansado de mi vida, y todo parecía obscuridad a mí alrededor. Empecé a querer cambiar. Pero yo no habría ido a rehabilitación de no haber sido por una “casual” conversación mientras que estaba parado en una línea de pago. Mis amigos estaban discutiendo conmigo que yo debería de ir a rehabilitación de drogas. Yo les contesté que lo necesitaban tanto como yo, y yo ciertamente no quiera ir a rehabilitación. ¡Justo en ese momento, el oficial de rehabilitación de drogas (en la Marina asignan a ciertos oficiales para ayudar en esto) pasó “de casualidad”!

¡Oyó sólo la parte de mi comentario en el que dije las palabras “rehabilitación de drogas,” pensó que estaba interesado, y aunque yo lo negué, me llevó a su oficina, me ordenó que tomara una evaluación psiquiátrica, y eventualmente me envió a la sala de psicología! ¡Una vez allí, un amigo y yo todavía obtuvimos las drogas de contrabando! Pero encontré una Biblia Gideon y la empecé a hojear, y encontré el pasaje de Jn. 14:15-17 donde Jesús dijo: 15 Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” Al leerlo parecía hablar a mi corazón. Sentí que necesitaba este “Consolador” que el pasaje mencionó. Así que hice algo que sólo había hecho un par de veces antes en mi vida - ¡Ore! Le pedí a Dios que me enviara a alguien quien entendiera mis problemas (porque no pensaba que pudiera decirle a nadie sobre ellos), y alguien que podría explicarme quién es este “Consolador” que la Biblia mencionaba para que yo pudiera recibirlo.

¡Por supuesto, yo ni siquiera sabía lo que estaba hablando! Fui con un capellán militar, pensando que podría ponerme en contacto con Dios. ¡Pero él ofreció hipnotizarme, diciendo que podía curarme del consumo de drogas de esa manera! El día siguiente “accidentalmente” dormí tarde y se me pasó la cita. ¡Cuando llamé al capellán para ver si podría reprogramar, me insultó! “¡Estas cosas de Dios son todo una broma!” pensé, y volví a las drogas en mi corazón.

La Marina me envió a rehabilitación cerca de mi casa en Florida, porque la mayoría realmente no se rehabilitan, son expulsados del servicio, así que es mejor enviar a la gente de servicio al centro de rehabilitación mas cerca de donde se unieron al servicio, para limitar los gastos cuando no pueden cambiar y sean enviados a casa.

Me pusieron en una situación de bloqueo, y me observaban las 24 horas. Con el tiempo me trasladaron a una sección diferente donde había más libertad. Yo me quedé “sobrio” durante 7 días completos, y llegué a la conclusión de que realmente estar sobrio era algo bueno. ¡Me imaginé permanecer alejado de las drogas por un tiempo sería bueno, porque mi sistema se “secaría” y podría drogarme más cuando empezara a consumir drogas otra vez!

Después de algunas semanas de encierro, se me permitió salir, bajo la supervisión de un amigo que había estado en rehabilitación por más tiempo que yo. Firmamos que íbamos a ver una película. ¡Pero en cambio, nos fuimos al bosque a drogarnos! De camino a casa, me tropecé con una vía férrea y tuve que tener puntadas en la ceja izquierda. ¡Mis padres vinieron a visitarme, pero los guardias estaban fumando marihuana esa noche! Mi padre estaba seguro de que nunca iba a cambiar. El no tenía mucha experiencia en confiar en Dios en ese punto.

Finalmente llegué a ir a casa en un fin de semana, pero resultó mal. Me reuní con algunos viejos amigos y todos nos drogamos. Cuando volví a casa mi madre lloró al verme en ese estado. Parecía que había pocas esperanzas de que yo pudiera ser diferente. Pero Dios estaba trabajando detrás de las escenas en respuesta a las oraciones de mis padres.

Como mencioné anteriormente, en una de las reuniones del grupo Navegador que mi mamá asistió, conoció a una pareja que estaban sólo de visita esa noche. Pero tenían un grupo cristiano que se reunía en su casa. Mi mamá nunca había estado allí, pero sabía que oraban por la gente. Ella les preguntó si estarían dispuestos a hablar conmigo. Estuvieron de acuerdo, pero al parecer no la entendieron muy bien. ¡Ellos pensaron que yo era un consejero en el lugar de rehabilitación de la Marina, no que yo estaba asistiendo a tratamiento!

El próximo fin de semana de descanso, fui a casa de nuevo para visitar a mis padres. Mi mamá me dijo que había hecho arreglos para que yo visitara este grupo de casa, y me pidió que fuera a pescar con mi papá por el día, a fin de no poder beber o usar drogas. Estuve de acuerdo en ir, sin saber qué esperar. Cuando se acercaba el tiempo, empecé a sentirme muy nervioso. Traté de zafarme del compromiso a toda costa, pero mi madre me suplicó con tanta una insistencia que nunca había visto antes. Ella sentía que tenía que ir, aunque ni siquiera sabía por qué. Mi padre me llevó a la casa y me dejó.

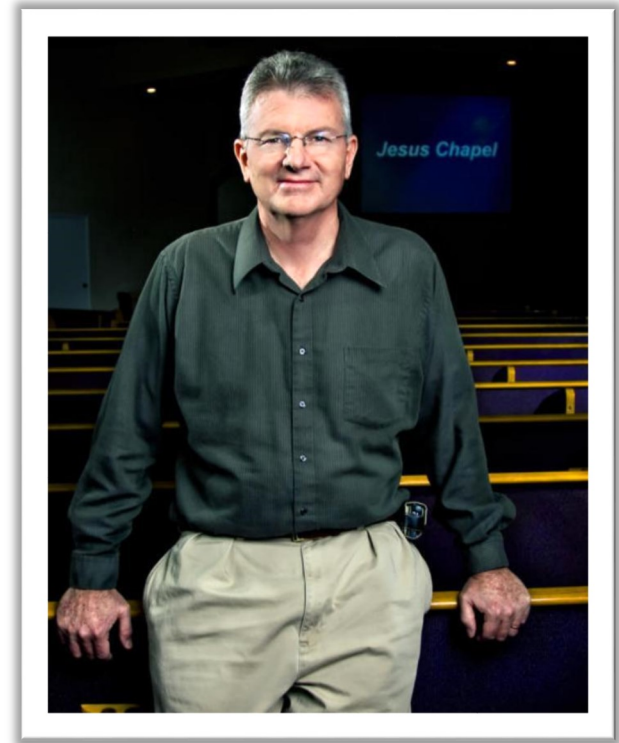
¡Qué noche y junta esa fue! Antes de que comenzara la reunión, el líder me preguntó acerca de mí mismo. Mientras contestaba sus preguntas, todo el grupo pronto se dio cuenta que yo no era un consejero cristiano en busca del Espíritu Santo como lo habían imaginado. Ellos parecían un poco nerviosos, sin saber exactamente cómo responder, pero me dijeron que era evidente que Dios me había traído para que me ministraran esa noche. ¡Les dije que no cambiaran el orden de su junta por mí!

La reunión comenzó con lo que ahora conozco como alabanza y adoración, y nunca voy a olvidar la canción que cantaban, “¡Alabado sea el nombre de Jesús, Él es mi roca, Él es mi fortaleza, Él es mi libertador, en Él confiaré!” Mientras que el pequeño grupo cantaba la canción, cerraron los ojos y levantaron las manos. Pensé que debería tratar de hacer lo mismo. Pero cuando traté de levantar las manos al cielo, empecé a temblar, y mis músculos de mi abdomen se convulsionaban, alternativamente apretaban y aflojaban. ¡Me dio vergüenza y les dije que no sabía lo que estaba sucediendo! ¡Me dijeron que no me preocupara, y me sentaron, colocaron toallas a mi alrededor y me dijeron que si sentía ganas de vomitar, que lo hiciera!

¡Yo estaba tan sorprendido y asombrado, yo nunca había experimentado algo como eso! Resultó que esa noche en particular era muy especial para el grupo, porque tenían otra visita, uno de los pastores del personal de su iglesia, que movía en los dones del Espíritu Santo. Su nombre era Larry Kennedy. ¡Larry se acercó a mí, puso sus manos sobre mí, y comenzó a decirme sobre mi vida - detalles que nadie podría haber sabido de mí! Me habló de la relación con mi hermano mayor, acerca de las cosas que yo había pensado sobre los padres de mi mamá, y otras cosas que no recuerdo ahora. Me guió en una oración de confesión, en la que yo había de confesar y renunciar mis pecados delante de Dios y pedirle su perdón. Yo sólo continuaba sin saber realmente lo que estaba pasando.

Cuando la fase de confesión y arrepentimiento terminó, yo todavía estaba temblando y estaba anudado sobre el piso. De repente, este pastor habló fuerte y

DE DESPERDICIO A RESURRECCIÓN



Contact Us

111 W. Sunset Rd.
El Paso, TX 79922

Phone: (915) 581-1195

Email: pastor@jesuschapelep.com

Web: www.jesuschapelep.com

**La Resurrección Espiritual
del Pastor Warren Hoyt**

(Efesios 2:1-7)